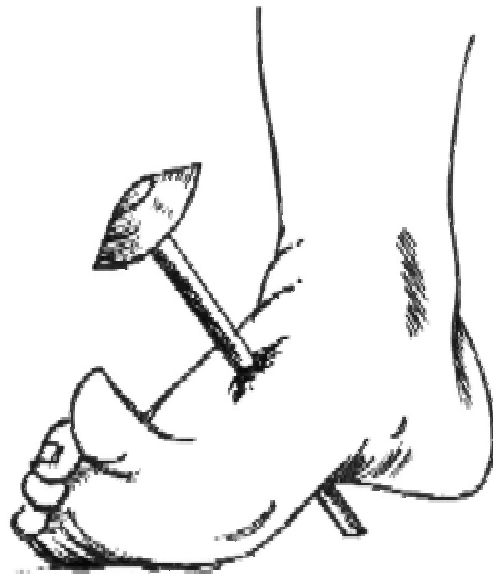


Asalto al paraíso: Tatiana Lobo asalta la historia oficial

Maureen E. Shea

En las primeras páginas de *Asalto al paraíso*, el sueño/visión del cacique indígena Pa-bru Presbere de Talamanca se concentra en una niña indígena muda y sonámbula. En el capítulo siguiente aparece en venta la esclava negra Bárbara Lorenzana, con su cuello torcido por una argolla de hierro que llevó durante su traslado en un buque negrero. Estos dos seres olvidados en la historia oficial, la indígena muda cuyos ojos profundos reflejan una historia sumergida, y la africana cuya figura con el cuello torcido representa un signo de interrogación, toman su lugar en esta primera novela brillante de Tatiana Lobo para representar el amortiguamiento de una cultural oral indígena/africana y el cuestionamiento de las prácticas brutales coloniales de los europeos que impusieron su superioridad por medio de la violencia y la escritura.



El conflicto entre la oralidad y la escritura en las Américas tiene una larga historia, desde hace casi quinientos años cuando el Inca Atahualpa arrojó la Biblia o misal a los pies del padre Valverde en Cajamarca en 1532, desatando una guerra entre culturas distintas, la occidental caracterizada por la importancia central de la escritura alfabética y la indoamericana definida por una larga tradición oral. La novela de Tatiana Lobo dramatiza este conflicto ofreciendo una versión alternativa de los acontecimientos históricos costarricenses en la región de Talamanca en el siglo diecisiete y dieciocho, aparente desde el prólogo de *Asalto al paraíso* : "En su libro *El paraíso de las Indias*, escrito en 1650, Antonio de León Pinelo sostuvo largamente que el paraíso bíblico se hallaba en América. Otros creyeron lo mismo, muchos salieron en su búsqueda, y entre todos se dieron el trabajo de arrasarlo." Por varias técnicas creativas Lobo demuestra

que al "arrasarlo" los europeos no sólo esclavizaron y causaron la muerte de un sin número de indígenas, sino impusieron la superioridad de su lengua, su historia y su memoria por encima a las culturas orales de los nativos americanos, usando la escritura alfabética como arma fundamental y así sellando la complicidad entre las letras y la historia. Lobo, por su parte, arrasa la ilusión de la escritura como concepto civilizador. Quinientos años después de la publicación en 1492 de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio Nebrija planteando la superioridad del castellano escrito, una autora costarricense emplea esa misma escritura para desmitificar la ideología de la palabra escrita como un "estado de gracia." Lobo también asalta el imaginario colectivo costarricense que se representa como una sociedad equitativa homogénea que no tuvo que lidiar con el problema indígena o el mestizaje como sus vecinos centroamericanos. Demuestra que la historia oficial escrita sirvió para amortiguar la representación de la memoria colectiva de los indígenas, y también de los africanos, así intentando a borrar su identidad y asentando la base ficticia para una homogeneidad racial blanca de raíces europeas.

Especialmente los frailes y misioneros europeos vinieron formados por el pensamiento renacentista dominante en Europa en el siglo dieciséis que consideró la escritura alfabética el arma superior para cristianizar y así, civilizar, a los indoamericanos. Como ha señalado Walter Mignolo, influidos por los escritos de Antonio de Nebrija, que además de su primera *Gramática* en 1492 publicó *Las reglas de la ortografía* castellana en 1517, se dio una importancia excesiva a las letras escritas que, para ellos, significaban la verdadera historia; se dio por aceptado que una sociedad que no tenía letras no tenía historia, y sin historia, tampoco se podía conservar la memoria. (Mignolo) Pocos dieron importancia a los sistemas autóctonos de conservar la historia, como la escritura picto-ideaográfica de los códices de los mexicas o mayas y los quipus andinos; aún entre los que prestaron atención a estos tipos de escritura se los consideraba inferior a la escritura alfabética. Inicialmente muchos de los religiosos se dedicaron a destruir las reliquias indoamericanas, creyendo que contenían mensajes o conjuras del diablo. Así deshicieron cientos de años de las historias autóctonas indoamericanas.

La dominación de la escritura sobre la oralidad siguió durante siglos hasta el presente. Los misioneros europeos rápidamente se dieron cuenta de la importancia de aprender las lenguas indoamericanas como instrumento de cristianización y se empeñaron en crear gramáticas escritas de las lenguas indoamericanas en castellano. Los frailes también tomaron la tarea de escribir su historia alfabéticamente desde el punto de vista europeo. De esa forma, escribiendo sus lenguas y escribiendo su historia, los europeos procuraron apropiarse de las lenguas indígenas, su cultura, su historia y su memoria.

Los documentos escritos sobre la rebelión de los indígenas de Talamanca en Costa Rica en 1709 ejemplifican el silenciamiento de las culturas indígenas marginadas desde la Conquista. Los documentos subrayan la trágica muerte del fraile franciscano, Pablo Rebullida, el 28 de septiembre, 1709, alanceado y decapitado por los indígenas "bárbaros y sanguinarios". También fueron víctimas el fray Antonio Zamora, diez soldados, y la mujer de uno de ellos. La reacción de las autoridades españolas fue inmediata y feroz. Mandaron una tropa de 200 hombres armados para castigar y capturar a los indígenas, rebeldes o no. Quemaron vivos y mataron a muchos, y capturaron 700 indígenas, entre ellos el cacique líder de la rebelión, Pa-bru Presbere, quien fue ejecutado. Quinientos indígenas quedaron para ser repartidos como esclavos,

y los otros doscientos cautivos desaparecieron.

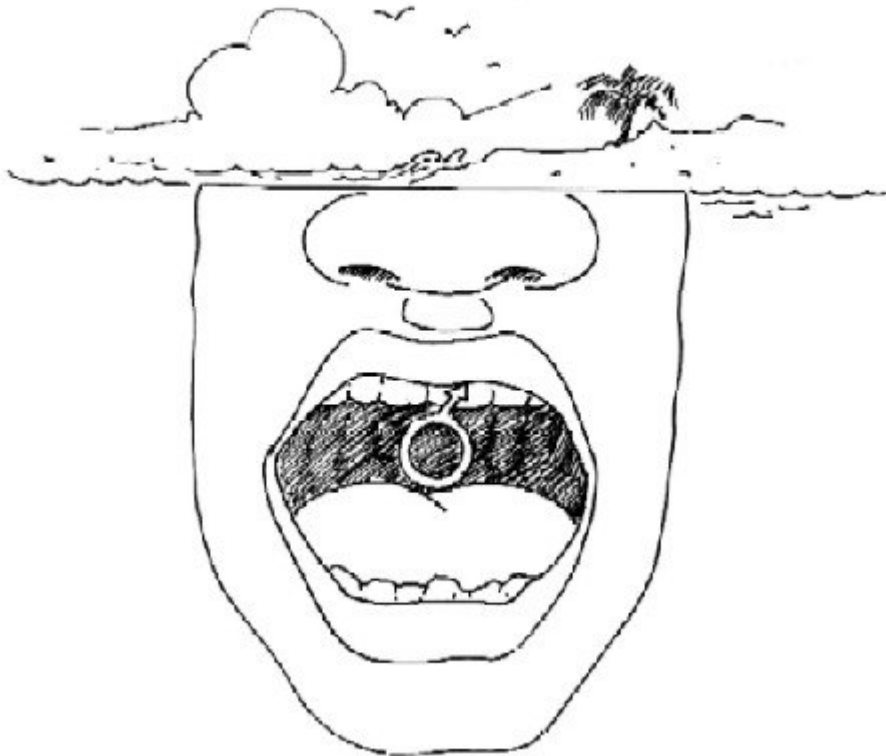
La historia oficial, basándose en los escritos de los frailes y los oficiales españoles, se ha concentrado en alabar a los misioneros y su difícil labor de cristianización y pacificación en selvas inhóspitas rodeados por indígenas hostiles. Se subrayan los problemas y padecimientos que sufrían los misioneros en tierras de--lo que ellos llamaban--los bárbaros. Valiéndose de las cartas de Rebullida, un estudio refleja como él se auto-representa como "amigable, paciente, paternal, manso, ardiendo en celo apostólico, pleno de gracia sobrenatural;" en fin, cuasi angélico, frente a los indígenas a los que califica de "desconfiados, ingratos, de un cinismo brutal...infieles, falsos, traidores...cruels en demasía, mentirosos, carentes de sentido de la decencia en vestir, salvajes, desprovistos de gobierno alguno, llenos de instintos sanguinarios, incapaces de comprender las palabras que pueden dictar la buena educación y la más embrionaria civilización, maestros de perfidia, feroces e incomprensivos..." Para resumir, el indígena era "salvaje, brutal y sanguinario por raza y ambiente" (Humberto Ruz: 64).

Lobo ofrece el otro lado de la historia, ficcionalizándola desde la perspectiva, en parte, de las víctimas de la escritura. Porque la mayoría de la documentación existente fue escrita por los vencedores, Lobo tiene que recurrirse a esa misma documentación, pero empleando otros estudios antropológicos, etnográficos, etnobotánicos casi desconocidos para llenar los vacíos de la historia oficial. Nos presenta otra versión de la trágica situación vivida por los indígenas de Talamanca y las razones detrás de la rebelión de 1709 que no solo tuvo consecuencias funestas por unos pocos misioneros españoles sino que impactó a miles de indígenas cuyos territorios habían sido invadidos por los frailes con el intento no sólo de imponer sus propias creencias mágicas-religiosas sino también de sacarlos de sus tierras para mudarlos a reducciones cerca de Cartago. Que los indígenas no querían moverse de sus tierras importaba poco y los españoles en general estaban sólo preocupados en conseguir esclavos indígenas para trabajar sus tierras y negocios, sin importarles las consecuencias funestas para los indígenas. En su ficcionalización de los eventos históricos, Lobo usa la escritura para ofrecer una historia alternativa a la percepción aceptada por siglos de que los misioneros y los hombres de letras escribieron la "verdadera historia"; esta "verdadera historia" se representa en la novela como otra versión ficcionalizada.

En estudios científicos sociales recientes se han indagado las razones por las rebeliones indígenas en Talamanca, señalando la forzosa traslación de los indígenas a áreas controladas por los españoles para sobre-explotarlos como mano de obra en el cultivo del cacao u otros productos agrícolas en condiciones de cuasi esclavitud, la miseria en que vivían los indígenas pacificados ya dependientes de sus amos españoles que los sometían a castigos crueles y tortura por cualquier pretexto, los abusos y las violaciones de la servidumbre indígena femenina, la exacción de tributos de los indígenas, etc. El traslado de los indígenas muchas veces arreglado por los frailes franciscanos tuvo el efecto de separarlos de sus tierras ancestrales donde diversas generaciones habían vivido, y de destruir el sistema de organización productiva y comercial que habían practicado los indígenas por siglos, que eventualmente significaba la destrucción de las culturas y sociedades indígenas autóctonas. (Humberto Ruz). Además en el territorio indígena los frailes diariamente violaban las tradiciones mágicas-religiosas de los indígenas practicadas por centurias, imponiendo los mitos religiosos del Libro Sagrado y rechazando toda creencia que ellos consideraban hereje, inspiración de Satanás. Por su parte, los indígenas creían que la gran base de las prácticas mágicas-religiosas de los

frailes residía en los papeles blancos con signos gráficos que los frailes escribían y que componían los libros considerados sagrados por los frailes, la Biblia y los misales. Habían visto que los papeles escritos por los frailes y mandados a los centros españoles parecían tener el efecto de traer a más españoles para sacarlos de sus tierras y para matar a los caciques y ancianos indígenas, portadores de la tradición oral de los nativos que conservaban la historia y memoria de su pueblo. Desde el punto de vista indígena, la escritura se convirtió en arma de los misioneros contra el cual ellos tenían que luchar con sus propias armas mágicas religiosas orales.

Pero no sólo son los indígenas víctimas de los abusos de los europeos; también



aparecen los africanos negros, secuestrados de África y llevados al Nuevo Mundo para ser vendidos como esclavos. Ya se ha mencionado a Barbara Lorenzana, la esclava con el cuello torcido puesta en venta, cuyo nombre se le dio por su supuesto barbarismo y el apellido de su primer dueño quien la compra a pesar de su herida porque "las crías no se hacen con el cogote" (18) o sea, para el goce sexual del hombre blanco y para producir hijos esclavos, que sufrirían el mismo destino como el niño africano con un pie traspasado por un clavo que es puesto en venta sin que nadie cuestione quién clavó el pie del niño. La pregunta queda sin articulación ni respuesta en la historia oficial colonial, pero el cuerpo torcido de Bárbara Lorenza refleja lo que ella no puede escribir ni pronunciar, un signo de interrogación frente a un mundo trastornado por las violaciones y atrocidades de los poderes coloniales. Es una acusación a la crueldad de los blancos y la falta de responsabilidad en responder por sus acciones aun cuando están torturando y violando a niños y mujeres (además de las atrocidades cometidas en contra de los hombres africanos). El interrogante también refleja la duda que asalta a ciertos españoles concienzudos, como el protagonista, Pedro Albarán.

La mayor parte de la novela está narrada por un narrador omnisciente enfocando las

aventuras y desventuras de un español, Pedro Albarán, alias Pedro de la Baranda, quien, sin estar consciente de ello, contribuye al arrasamiento del paraíso. Por la mayor parte esta narración es en tercera persona, pero a veces cambia a primera persona cuando Pedro narra sus aventuras a su amiga, Agueda, en Cartago. Otras partes son narradas en primera persona por el Risueño, un zapatero español en Cartago que se hace amigo de Pedro. También hay varias referencias a las cartas de los frailes, oficiales del gobierno, los escritos de la Inquisición, una carta del Rey español Don Bernardo Díaz de la Escalera, y fragmentos de los documentos y otros anuncios públicos que escribe Pedro Albarán, todos usados para construir una historia oficial.

Pedro Albarán también es víctima de la escritura asociada con el cristianismo fanático pero sus desventuras se inician en España. Desde su niñez se ve vigilado por oficiales de la Inquisición por la condenación de su abuelo como hereje, quemado vivo en un auto de fe en Córdoba. Además, Pedro tiene sangre mora y, ayudado por un monje sabio, quien lee y presta a Pedro libros prohibidos por la Inquisición, ha adquirido otra perspectiva secular basada en el racionalismo con un fuerte cinismo hacia el oscurantismo católico. Por una indiscreción que comete durante una borrachera en una cantina, de pronto es desaparecido por la Inquisición española en Sevilla, y, después de un encarcelamiento horroroso en las cárceles de la Inquisición, logra escaparse al Nuevo Mundo. Su viaje termina en la ciudad de Cartago (Costa Rica) donde encuentra trabajo como escribiente del gobernador de provincia. Ejerciendo este oficio, Pedro se convierte en un instrumento del gobernador para escribir una variedad de actas, mortuales, testimonios, denuncias y las proclamaciones que quitan las tierras de los nativos, castigando y esclavizándolos. Se hace aparente que el acto de escribir tiene consecuencias negativas y es temido por todos. También es aparente que en su papel de escribiente, Pedro es obligado a modificar la historia, incluyendo con su pluma anónima lo que los oficiales quieren que incluya, y dejando al lado, con su "pluma baja", lo que los oficiales eliminan. De esa forma la escritura alfabética es el instrumento que usa Pedro, a la vez que lo usan a él, para alterar la memoria de los acontecimientos históricos para favorecer a los gobernantes españoles. Es casi demás repetir que, ya que los indígenas no tenían conocimiento de la escritura alfabética, quedaron sin historia, sin memoria en los anales de la Historia oficial que Pedro escribía. Los indígenas, entendiendo que los signos alfabéticos manipulaban la memoria para intentar a borrar su identidad colectiva oral, lucharon contra la apropiación de su memoria, reflejo de su identidad. Como ha señalado Edouard Glissant, la importancia excesiva puesta en las letras justificó la conquista y la dominación de las civilizaciones basadas en la oralidad. "It is again this double hegemony of a History with a capital H and a Literature consecrated by the absolute power of the written sign that the peoples who until now inhabited the hidden side of the earth fought, at the same time they were fighting for food and freedom." (127)

Lobo no intenta emplear una voz narrativa directa de los indígenas que para alcanzar verosimilitud tendría que ser en el lenguaje oral de ellos, y tampoco intenta imitar el español limitado de muchos de los indígenas en la época colonial, que los proyectaría como seres inferiores. En cambio usa un narrador omnisciente que maneja el español para representar los pensamientos, ritos, y acciones de Pa-bru Presbere, el cacique indígena, así evitando caer en superficialidades y estereotipos. A la vez adopta un lenguaje poético-espiritual que refleja la visión mágica-religiosa de los indígenas. Esto contrasta fuertemente con la escritura estéril, rígida, las letras muertas de los documentos escritos por los españoles.

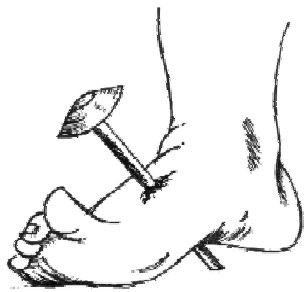
Los indígenas toman la palabra raras veces en la novela, y es sorprendente que la representación de la rebelión es escasa, ya que supuestamente la novela se centra en la rebelión de Talamanca de 1709. Puede ser que esta cuasi omisión sea una consecuencia de la falta de crónicas escritas o historias orales entre los mismos indígenas (ya que los ancianos, portadores de la tradición oral, fueron o matados o se murieron) de las cuales se pudiera recrear una versión creíble desde el punto de vista de los indígenas. Pero es significativo que la novela comienza con la representación del cacique de Suinse, Pabru Presbere, asentando su importancia desde el principio de la novela. Los capítulos enfocando a Presbere son claves para entender la visión mágica religiosa de los indígenas y las razones por sus acciones pacíficas y bélicas. Se establece la oposición Sibú-Surá, el primero, Sibú, dios de los tres mundos de las alturas y los aires, el segundo, Surá, dios de la tierra y el mundo debajo de la tierra. Según el Kapá, antiguo cacique, portador de la tradición oral y representante de los dioses, los hombres barbudos se equivocan porque sólo creen en el mundo de arriba y no se dan cuenta que la vida emerge de la tierra y vuelve a ella. Por eso la visión de los frailes españoles sufre de una desbalanza, organizan el mundo al revés, y no ven que el mundo de arriba no tiene sentido sin el mundo de abajo. Los indígenas no quieren que los frailes "siembren sus almas en el aire" porque de esa forma no podrán retornar a sus raíces en la tierra. También es significativo que al final del primer capítulo el sueño/visión de Presbere termina con mención de la niña indígena muda que tendrá mucha importancia en la novela, simbolizando el amortiguamiento de toda una cultura oral nativa, sus creencias mágicas religiosas, su historia y su memoria.

Lobo desmitifica la ideología de la escritura como instrumento civilizador de varias maneras, vinculándola con la doctrina cristiana basada en la Biblia, y con la persecución de los judíos, moros, y otros sectores marginados no cristianizados en España, así creando un puente entre víctimas transoceánicas. Durante la estadía de Pedro en España los usos decadentes de la escritura en manos de los religiosos se hacen patentes en "las ventas de bulas papales, diezmos, canonjías, primicias y todo lo que significara riqueza material... para que el rey los invirtiera en gastos de guerra"(23). Encarcelado por la Inquisición, los oficiales esperan que Pedro escriba su confesión para poder condenarlo. Cuando Pedro escapa, entra en una "sala llena de gente: escribientes, frailes secretarios, ordenaban legajos sobre altos anaqueles, otros cosían folios. Había caído en la oficina donde la Inquisición empapelaba a sus víctimas"(108). La escritura es asociada con el abuso y la corrupción de las instituciones de poder eclesiásticas y gubernamentales. El uso aparte por otras actividades es prohibido por esas mismas instituciones, como la lista de libros prohibidos que Pedro lee secretamente. Sólo se sanciona lo que es escrito por las autoridades quienes deciden lo que se debe o no se debe incluir en los varios documentos oficiales. Este abuso se multiplica en el Nuevo Mundo donde se manipula la escritura para ejercer el control sobre una población analfabeta. Cuando Pedro, en su papel de escribiente, tiene que ir a los vecindarios cercanos a Cartago para recoger testimonios, le advierten que "la gente odia la palabra", "cuando lo vean llegar, se esconderán" (98); se hace patente que para la gente común, la escritura es enemiga.

La actitud sospechosa hacia la función de la escritura se intensifica entre los pueblos indígenas cuya experiencia con la escritura ha sido negativa en su totalidad. Lobo noveliza varios datos que aparecen en las cartas que escribieron los frailes o en documentos legales, y en las historias sobre la época. Por ejemplo, en su *Historia del Descubrimiento y Conquista de Costa Rica*, el historiador Ricardo Fernández Guardia escribe: "Un día Pablo Presbere, Cacique de Suinsi, vio a los frailes y unos de los

soldados escribiendo cartas a sus parientes y amigos en Cartago. En la mente de este cacique guerrero, entró la sospecha que el objeto de las cartas era para traer a los españoles al territorio de la Talamanca. Era lo único que necesitaba para lanzar el grito de guerra." Otros documentos, como las cartas del fraile Pablo Rebullida afirman que la sospecha de Presbere era, en parte, verdad. Rebullida, fraile fanático y frustrado, había abandonado la evangelización de los indígenas por medio de regalos y otros modos pacíficos y había mandado varios documentos a pedir soldados al gobernador de Cartago y a la Real Audiencia de Guatemala porque ya no veía posibilidad de cristianizar a los indígenas rodeados por su propio medio ambiente. Llegó a la conclusión que tenía que hacerlo a la fuerza, sacándolos de sus tierras ancestrales. Desde este punto de vista se puede comprender porque el cacique Presbere creía que los papeles iban a tener el efecto de traer a más españoles para arrasar sus tierras. Como escribe otro historiador/antropólogo costarricense, Mario Humberto Ruz, los indios sabían lo que a la larga significaría una presencia aumentada de españoles en el área: "servicios obligados, exacciones religiosas, más tributos, más explotación, malos tratos, y el abandono de costumbres ancestrales y el entorno que les era familiar" (83-84). Incluso el separarse de las tierras ancestrales para los indígenas significaba la violación de un tratado sagrado con la madre tierra donde estaban sepultados sus ancestros. En otro artículo reciente, Eugenia Ibarra Rojas apunta que una de las rebeliones de Talamanca tuvo su origen en el querer los indios rescatar los cuerpos de sus caciques, que los frailes habían sepultado dentro de la iglesia, contraviniendo la tradición. (186).

En la interpretación novelística de Lobo, después de la rebelión, el cacique Pa-bru Presbere afirma en su juicio que los indígenas de varias tribus vieron a los frailes escribiendo cartas para pedir soldados para sacarlos a los indígenas de Talamanca. Según Presbere, "esos papelitos" eran el catalista que impulsó la rebelión en 1709. En



los capítulos enfocando a Presbere también se sugiere que el cacique y su pueblo ven a la escritura como arma mágico-religioso de los frailes los cuales "dialogaban con una telita blanca" (11). El Libro Sagrada en el cual ponen tanta importancia los frailes es el instrumento que usan en contra de los armas mágicos-religiosos de los indígenas, en este caso, las piedras adivinatorias que los indígenas usan en sus ritos para guiar sus acciones. Por eso Presbere se refiere a la primera fase de la rebelión como una de dioses contra dioses, la escritura en contra de las piedras mágicas que funcionan para revelar la voluntad de los dioses. Después de matar a los frailes, los indígenas se apropian de los instrumentos mágicos-religiosos de los frailes, convirtiéndolos en adornos nativos, así neutralizando el poder mágico de la escritura y poniendo su marco sobre una página de la historia que los ha dejado afuera: "Fue deshojado el misal del sacrificios, unos se pusieron las páginas rotas a modo de plumas, sobre la cabeza. Cayeron las letras muertas, los gratia plena, los mea culpa, los miserere nobis, lo ora pro nobis. Cayeron como palomos heridas" (216). Además los indígenas comen las hostias y, viendo que no sufren consecuencias, destruyen otros símbolos y ornamentos religiosos, así, desde su punto de vista, quitando su poder de dañarlos. Con la muerte de los frailes, los indígenas ganan la guerra de los dioses contra los dioses pero, donde aparentemente fracasan, es en la guerra de hombre contra hombre. En este caso las divisiones que logran sembrar los españoles entre los indígenas que cooperan con ellos, quienes reciben ciertas ventajas materiales, y los

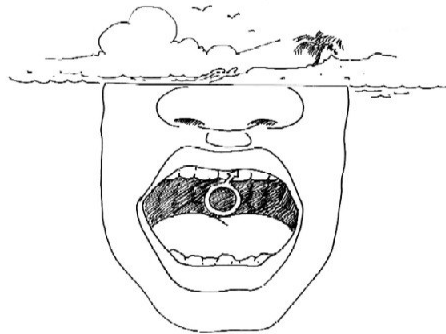
insurrectos quienes consideran traidores a los primeros, logran derrotar a los rebeldes. El cacique indígena de Viceita traiciona a Presbere y lo entrega a los españoles, poniendo fin a la rebelión.

La corrupción del uso de la escritura continúa manifestándose en la novelización del juicio de Presbere; Pedro, como escribano, tiene que anotar los datos del juicio y sigue órdenes de lo que debe incluir, todo lo favorable hacia los gobernantes españoles, dejando afuera cualquier detalle que favorezca a los indígenas. Incluso el traductor asignado a Presbere es incapaz de traducir palabras claves de la lengua nativa al español e inventa su propia versión de lo que dice Presbere. El documento escrito que sobrevive como historia, entonces, está lleno de vacíos, distorsiones y mentiras. Pedro también tiene que acompañar al teniente de la caja real para hacer el conteo del número de prisioneros indígenas acorralados sin comida, ni agua, ni sombra bajo un sol feroz, y anota los datos de los muertos y vivos para entregárselo al teniente. Pero el documento donde se registra el número de prisioneros según lo que Pedro anotó desaparece, y así desvanece cualquier prueba del número de indígenas prisioneros, otro vacío en la historia. Ya que los indígenas han desaparecido del record oficial, los españoles pueden esclavizarlos, contra las leyes de la Corona. La complicidad entre la escritura y el gobernar llega a un extremo absurdo en que el gobernador Granda, perdida la voz, tiene que "gobernar por papelitos"; el Risueño, el amigo zapatero de Pedro, le comenta: "Granda gobierna con papelitos...Es un método muy eficaz, ya sabés lo mucho que se le teme aquí a la palabra escrita; a nadie le gusta ver la palabra impresa. Cuando escarbés en los archivos verás que están repletos de notitas escritas por Granda..., Sí, los papelitos de Granda producen pánico" (259). Además es Granda quien decide cual de los papelitos se deben incluir en los archivos escritos por Pedro.

La indígena muda que aparece en el primer capítulo en la visión de Pa-bru Presbere representa el silenciamiento del lado subalterno de la historia culminando en la negación de la cultura oral, las creencias mágicas-religiosas, y la humanidad de los indígenas. Su mudez es símbolo del silencio impuesto por las leyes europeas escritas proclamando sus creencias y costumbres como falsas, bárbaras y herejes. Rechazada por los frailes franciscanos y por su propia familia cristianizada por su aura sobrenatural, es llevada con su hermana, Gerónima, como cocinera al convento de los franciscanos en Cartago donde Pedro está hospedado. Allí también tiene un efecto desconcertante en los frailes, incitando deseos en el más joven e inocente de los frailes hasta que la manden de regreso a Talamanca. Pedro tiene que acompañarla con un reo convicto de violar a su propia hija, condenado a servir su sentencia en Talamanca, para que los padres misioneros lo conviertan espiritualmente. En las selvas inhóspitas de Talamanca casi mueren varias veces, el reo escapa, y son salvados por la llegada inesperada de la hermana, Gerónima. Es durante este viaje largo y peligroso por los territorios indígenas que Pedro, medio enloquecido por el hambre, los ataques de los insectos, el calor, las amenazas de los animales salvajes y la voluptuosidad de la selva, comienza a sufrir una transformación. Tiene que dejar atrás su pluma de escribiente y cambiarla primero por un machete; luego hay una inversión de géneros en que Gerónima rápidamente se convierte en líder del grupo y troca el cucharón de cocinera que siempre lleva por el machete de Pedro. Se podría considerar el viaje de Pedro como una vuelta a los orígenes; con el cuerpo embadurnado de rojo de la pasta de ciertas frutas para dispersar los insectos que protegen la entrada a Talamanca, con un cucharón en la mano y una corona de hojas en la cabeza, tejiendo guirnalda para todos, incluyendo la mula coja y fiel que los acompaña, dependiente de Gerónima que se convierte en madre, Pedro se

aleja de las restricciones de la civilización y se convierte en un ser dionisiaco más parecido a los indígenas a quienes nunca ve. La voluptuosidad de la selva le contagia y termina olvidándose de su primer repudio y se enamora locamente de la niña muda, viviendo en una playa desierta en la costa del Caribe por muchos años con ella, Gerónima y dos muleques niños que encuentran abandonados en la selva. Allí, con su bautizo en el mar, la transformación de Pedro se completa y no tiene ningún deseo por el momento de volver a la civilización, aunque en ciertos momentos se hace aparente que Pedro no puede escaparse del todo de su formación como hombre europeo.

Es en la narración de Pedro cuando le cuenta sus aventuras a su amiga Agueda después de su vuelta a Cartago varios años después que el nombre usado para referirse a la muda en el texto aparece con mayúscula, la Muda, revelando la importancia central que adquiere; pocas veces se refiere a ella con su nombre cristiano, Catalina, otra apropiación de la identidad indígena por parte de los misioneros. Como la esclava negra Bárbara Lorenzana, la Muda es un enigma que representa la historia borrada y olvidada de su gente, un espacio en blanco entre las palabras escritas de la Historia oficial. En sus ojos "como pozos se veían misteriosos seres arcaicos, olvidados,



relegados al reverso de las memorias colectivas" (131). Es sonámbula y duerme con los ojos abiertos; su mirada hueca parece "una cueva donde nadaban pensamientos sin orden ni concierto..." "la mirada de la muda durmiente hacia el nadir lo fascinó; [Pedro] se agachó para mirarla en las pupilas, y vio el iris negro, redondo, quebrado por infinidad de rayos dorados. Le pareció que estaba sumergiéndose en un pozo de incalculable profundidad, fuente subterránea de donde emergerían sus sueños corporizados, extrañas criaturas desconocidas, misteriosos seres arcaicos, olvidados, relegados al reverso de las memorias colectivas, animales mitológicos y hombres y mujeres desnudas e inocentes..." (131). En la mirada de la Muda se reflejan la naturaleza y el caos, el pasado arquetípico de los indígenas ya perdido en los pozos vacíos de la Historia. También su falta de correspondencia con el mundo exterior representa la violación de cualquier espacio seguro, del hogar, de la comunidad, de la naturaleza, y la vulnerabilidad de la mujer indígena frente a la violación sexual. Hasta Pedro casi la viola antes de enamorarse de ella. Ante la imposibilidad de encontrar cualquier refugio en el mundo de afuera, la Muda nace y se refugia en un espacio interior, subterráneo, territorio inmune de los indígenas, y por esa misma razón enloquece a los hombres que quieren apropiarse de ese ser enigmático fuera de su alcance. El cura Rebullida la considera endemoniada, aunque la ha exorcizado tres veces. Y su propio pueblo la rechaza porque en su presencia las piedras adivinatorias callan reflejando la mudez impuesta por los invasores sobre las tradiciones y creencias culturales nativas. La Muda es el anuncio del desastre que va a sufrir su cultura, representando lo profundo de la tierra y el mundo de abajo, de Surá; el silenciamiento de las piedras significa la condenación de su mundo que en el futuro vivirá una

desbalanza alabando sólo a las deidades cristianas del aire. Las voces de los dioses indígenas son sofocadas por el dios cristiano que domina la página escrita.

Nacen dos hijos de la Muda y Pedro, la primera que se queda con Pedro para volver a Cartago, se llama Catarina, y se podría considerar que representa el mundo de arriba; el segundo representa el mundo de abajo y devuelve a la Muda a ese mundo de Surá cuando ella muere en el parto. Pedro, en su dolor y rabia, rechaza al hijo quien se queda con Gerónima y el pueblo indígena. Estos primeros niños híbridos, productos de la unión entre una indígena muda y un escribiente español, representan la separación y la unión de una cultura nativa oral oficialmente amortiguada con una cultura europea escritural. Representan los dos lados de la construcción racial de la población costarricense. La primera, por hacerse parte de la civilización blanca, es aceptada; el segundo, por pertenecer a la etnia indígena, es rechazado. La única vez que se oye la voz de la Muda es su grito agónico al morir dándole vida a su hijo mestizo, que podría simbolizar el comienzo del reemplazamiento de la etnia indígena por el mestizaje. Como el hijo sin nombre de Pedro, la etnia indígena es empujada a las márgenes de la historia, considerada inferior, abandonada en los anales y por la nación. Pero, como Pedro, que nunca puede olvidar a su hijo, sintiendo un malestar que no le deja tranquilo, tampoco puede la nación deshacerse de su pasado y el presente de los pueblos indígenas que proyectan una sombra sobre el imaginario nacional homogéneo costarricense. Es significativo que a pesar de todos los años que Pedro vive en territorio de los indígenas, aparte de la Muda y Gerónima, nunca los ve; su ceguera refleja la invisibilidad de las etnias indígenas en la sociedad costarricense. También es significativo que desaparecen los dos muleques con quienes convivieron tantos años y nunca se sabe lo que ha pasado a ellos, otras páginas sórdidas arrancadas y perdidas de la Historia sobre los africanos secuestrados de su tierra nativa que continúan viviendo en Costa Rica. Ellos tampoco caben en la comunidad imaginada costarricense y tienen que desaparecer.

Pedro finalmente es expulsado de la playa paradisíaca por la violencia de la naturaleza, que tumba el almendro colosal debajo del cual está enterrada la Muda. Las raíces enormes enmarañadas del almendro son las raíces del mundo que va abajo hacia Surá; y por eso Pedro, desesperado para llevar los huesos de la Muda con él, no puede encontrarlos. Los huesos de la Muda tienen que quedarse en la tierra de sus ancestros, con Surá, y ya hasta su ser físico está fuera del alcance del hombre blanco.

Pareciera que con la captura del cacique Pa-bru Presbere y la derrota de la rebelión indígena que los españoles ganaron la fase de la guerra de hombres contra hombres. Por lo menos así es como aparece el asunto en los libros de historia. Pero en la novela se ofrece otra posibilidad. La experiencia de los invasores españoles en las selvas de Talamanca es tan negativa que el teniente de la caja real dice: "Pasarán cien años antes de que España se atreva a entrar, otra vez, en Talamanca..."(313) Todos los españoles que participaron en la invasión son castigados de alguna forma; el Cabo de infantería, capitán del asalto a Talamanca quien quemó vivo a varios indígenas, muere ardiendo él mismo de fiebre; la cara graciosa del zapatero llamado el Risueño es picado por un mosquito que le causa lepra, desfigurándolo para siempre y revelando la fealdad detrás de sus motivos de tomar como esclavos los indígenas aprisionados. El le cuenta a Pedro: "Yo mismo pensaba que tanto pecado no ha de quedar sin castigo...no habrá perdón para nadie" (296)! El gobernador Granda pierde su voz totalmente al final y poco tiempo después de la muerte de Pa-bru Presbere los miembros del cabildo lo

toman preso acusándolo de todo tipo de abusos, "hasta de ser mudo"; él tampoco puede festejar el supuesto triunfo. Durante el juicio de Pa-bru Presbere, cuyo nahual o espíritu protector es el guacamaya y cuyo nombre significa rey de los guacamayas, cientos de los pájaros de todos tipos llegan a la ciudad y se apoderan del cabildo donde se lleva a cabo el juicio del cacique. Por los gritos y chillidos estridentes que emiten, el juicio no puede seguir por unos días porque nadie puede oír nada. Nunca se ha visto tal fenómeno de colores ni se ha oído tanta bulla en la ciudad, y todos los esfuerzos para sacarlos son inútiles hasta el fusilamiento de Pa-bru Presbere cuando desaparecen de repente. Pareciera ser una última protesta mágica vocal frente a la ejecución de Pa-bru Presbere quien defiende a los suyos hasta el final. También es efectivo en que posterga la venta como esclavos de los indígenas prisioneros, y muchos logran escaparse durante el intervalo. En cierto sentido, entonces, aunque aparentemente derrotada en el campo de batalla, en esta interpretación de Lobo, la cultura oral logra subvertir el poder de la escritura. Pedro, siempre consciente de que parte de su ser (su hijo) puede estar en el corral con los indios prisioneros, al final rechaza su papel de escribiente/escribano, su cultura escritural, y la dominación de su raza, ayudando a los indígenas a salir del corral y después huyéndose él mismo, con su hija Catarina. Nunca más se oye de Pedro Albarán en Cartago aunque varios mitos circulan sobre sus paraderos. El escribano/escribiente anónimo, cuyo nombre no aparece en ningún documento, también desaparece de la historia que ayudó a escribir.

Históricamente los indígenas de Talamanca no pudieron ser sometidos en gran parte hasta un siglo más tarde. Entonces la visión alternativa que nos ofrece Tatiana Lobo tiene una base histórica con matices creativos para subrayar la sobrevivencia de una cultura oral marginada. Lobo también incluye los dibujos de un artista marginado del siglo diecinueve en Cartago, el "historiador, periodista, poeta, dibujante y cartógrafo José María Figueroa Oreamuno" quien fue exiliado por sus ideas. Los dibujos de Figueroa ofrecen otra representación visual para complementar la escritura de una sociedad costarricense dividida entre los dominadores blancos y los indígenas sometidos y castigados.

A manera de conclusión: Una de las citas que sirve como prólogo es de Francisco Pizarro dirigiéndole la palabra a un indígena anónimo: "¿Qué necedades vienes a decirme, pobre salvaje? Me es imposible comprender tu oscuro idioma." En estas pocas palabras se establece la arrogancia del español y la supuesta superioridad de su lengua, asumiendo que en la que él no puede entender se representan necedades, reflejo de la inferioridad y barbarismo del hablante indígena. Que su propia lengua es oscura para el indígena porque el español es el extranjero en los territorios de los indígenas no parece tener importancia. Después de la muerte de la Muda, Pedro tiene un sueño en que ella aparece hablando en la lengua indígena que él no puede comprender; ve "las palabras como cristales rosados, pero no podía descifrar las palabras" (238). Lo que no pudo articular la Muda durante la vida, lo hace después de su muerte, pero de todos modos, Pedro no puede entender "su lengua oscura." Como señala la narradora, son huellas de palabras escritas en la arena de la playa utópica de Pedro y la Muda, signos transitorios de una existencia marginal borradas por la mar. Pedro se ha quedado "refugiado en el paréntesis," separado de la cultura oral por la escritura. La Muda y su hermana Gerónima, la esclava negra Bárbara Lorenzana, los dos muleques, y miles de otros seres marginados quedaron como espacios en blanco y "puntos suspensivos" en la historiografía de Costa Rica. Lobo centraliza su discurso sobre los paréntesis, los espacios en blanco y los puntos suspensivos y logra, en parte por lo menos, llenar un

vacío en la historia oficial escrita sobre la rebelión de Talamanca; y tal vez comience a responder al desafío de Barbara Lorenzana, la esclava africana, pidiendo cuentas por las brutalidades coloniales.

REFERENCIAS

- Fernández Guardia, R. (1918) **Reseña histórica de Talamanca**. San José, Costa Rica: Imprenta, Librería, y Encuadernación Alsina.
- Glissant, E. (1981) **Caribbean Discourse: Selected Essays**. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Humberto Ruz, M. (1991) "**Melodías para el tigre. Pablo Rebullida y los indios de la Talamanca, 1694-1709.**" *Revista de historia* (Costa Rica), (enero-junio) 2: 54-105.
- Ibarra Rojas, E. (1991) **La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII, y XVIII). Avances de Investigación**, Número 56. Centro de Investigaciones Históricas.
- Lamadrid, L. O.F.M. (1953-54) "**Documents: Letter of Fray Pablo de Rebullida, O.F.M., to Venerable Antonio Margil de Jesus, O.F.M., Urinama Costa Rica, August 18, 1704.**" *The Americas*, V. X, (July-Apr.) 1: 89-92.
- Lobo, T. (1992) **Asalto al paraíso**. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Mignolo, W. (1995) **The Darker Side of the Renaissance**. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- Quesada Monge, R. "**Asalto al paraíso o Los peces dorados en los ojos de Catalina.**" *Revista de historia* (Costa Rica) 27: 149-59.